

La enseñanza del *Quijote* en el aula posmoderna

Maria Hernández
Kingsborough Collage, CUNY

El *Quijote* enseña muchas cosas; por nombrar sólo alguna: el lenguaje. Se trata de una muestra magistral de la riqueza de la lengua castellana. Además, todos los sucesos del libro nos muestran cuales eran los componentes de la vida social en aquel tiempo. Nos retrata la condición humana con un realismo tal, que se le ha denominado realismo psicológico (Llosa 22). Cervantes explora el alma de sus personajes.¹ Éstos y más temas podrían ser objeto de enseñanza, pero, en estas páginas me voy a centrar en otro de gran importancia en este libro: la compleja relación entre ficción y realidad y su enseñanza fundamental de gran valor en nuestra sociedad y aulas posmodernas: la gran urgencia e importancia de enseñar a nuestros estudiantes a desarrollar un espíritu crítico hacia todo texto y subtextos ofrecidos por su contexto cultural.

El texto literario es inseparable de su contexto histórico social; Es lo que Redondo designa: sociología de la literatura (20). El texto es un acto de comunicación y como tal implica una recepción; es decir, tiene una dimensión social que se enmarca en un tiempo y espacios determinados; El vaivén texto-contexto echa nuevas luces al funcionamiento de la realidad. La España del siglo XVI y principios del XVII está corroída por una grave crisis; Ya se ha acabado la época de expansión que corresponde a la primera mitad del siglo XVI. Después de los años 1570-1580 se asiste progresivamente a una inversión de signo y aparición de señales negativas, con referencia a la economía y demografía: dificultades alimenticias y enfermedades, pestilencias, aumento de la gente sin trabajo (Redondo 21). Se expande lo que se denomina: “tipo melancólico” como el *Quijote*. El signo de la época se encarna en un espíritu satírico y burlón que esconde una gran melancolía. Como afirma Redondo hay una búsqueda de una identidad de Europa y España en crisis: alegoría de la melancolía (22). Estos años son fundamentales para la aparición de una conciencia crítica capaz de restaurar a España y también son fundamentales desde un punto de vista literario. Los años 1580-1590, señalan además una manifestación de una reflexión crítica sobre géneros y formas literarias. Esta conciencia se observa claramente en *el Quijote*. La novela es un intento de crear una nueva conciencia ante una realidad que pide a gritos un cambio.

Además, como afirma Daniel Eisenberg, Cervantes creía que la literatura debía ser didáctica (30); Para él, la literatura era importantísima; Tenía que entretener, dar placer estético, pero también educar. La literatura, antes y hoy, nos enseña como vivir y nos cambia (30). Importa, entonces, leer o ver en el escenario o la pantalla obras que nos transformen de un modo positivo; Para esto, comparten la responsabilidad el lector, autor, editores, productores, y por supuesto, profesores. En el caso de lectores torpes, que no saben distinguir entre literatura buena y mala, como afirma Eisenberg, la responsabilidad autorial, editorial e instructora es doble (31).

Cervantes, en una época sedienta de un cambio real y no de fantasías que fueran un escape y debilitaran y distrajeran la voluntad de superación de sus individuos ridiculiza, en el *Quijote*, la mala literatura de los libros de caballerías. Por ejemplo, como afirma Eisenberg, en los libros de caballerías españoles el protagonista es un joven y

hermoso hijo de rey. Su abolengo se describe cuidadosamente (22). En cambio, Don Quijote es un hombre sin historia, un hijo de nadie. Una antítesis de héroe, es feo y viejo, con armas herrumbrosas y un flaco rocín. Mientras los héroes de los libros de caballerías son oriundos de Grecia o Tracia y otros reinos más remotos y misteriosos, don Quijote es de la árida llanura de La Mancha. La Mancha es una broma constante en el libro. Un caballero auténtico debería evitar manchas a toda costa. Don Quijote se esfuerza en escoger su nombre, el de su caballo y el de su dama. Porque la caballería le obliga a tener dama, según su loca distorsión de ella, escoge como señora de sus pensamientos a Aldonza Lorenzo, rebautizada como Dulcinea, con el vulgar sobrenombre de “Toboso.”

Y Cervantes, con esta parodia, tiene un objetivo muy preciso: él quería que sus lectores se dieran cuenta de su futilidad y fueran capaces de elegir o descartar los textos que se le ofrecían de una manera inteligente y más crítica. Uno de los mayores defectos que Cervantes veía en los libros de caballerías, y que se viviera hoy en día vería en nuestros textos actuales (en los medios televisivos y cine), era que no ayudaba a los lectores a ser mejores y a construir una mejor sociedad. Esta mala literatura acentuaban lo agradable y minimizaban lo desagradable y podía afectar a los lectores fácilmente impresionables: Se presentaban como libros históricos, proponían la deificación de la persona amada, embellecían el amor, la sensualidad y las relaciones sexuales desenfrenadas. Como afirma Eisenbreg, Cervantes no compartía la oposición teórica de la Iglesia a la sexualidad, ni concebía la virginidad como un estado superior, pero se preocupaba por el problema real de las mujeres y niños desamparados. ¿Qué haría la mujer casada en secreto si su secreto marido desapareciera, o ¿Negara la existencia del vínculo? ¿Cómo podría reclamar? (32)

El *Quijote* se proclama como “historia verdadera,” pero a lo largo de toda la narración, Cervantes dice claramente que las cosas no son lo que parecen, que hemos de buscar más allá de las apariencias. Su autor nos pone en guardia y afirma que todo texto puede ser engañoso, como ocurre en *Don Quijote* a través de los narradores falsos que introducen un nivel de relativismo y subjetividad tal que nos obliga a cuestionar cada palabra. En efecto, Cide Hamete Benengali, a quien nunca leemos directamente pues su manuscrito original está en árabe (y que al ser árabe suponemos podría haber manipulado e incorporado sus prejuicios en contra de un caballero cristiano)—manuscrito doblemente mediatizado, y una narrador anónimo, que habla a veces en primera persona, pero más frecuentemente desde la tercera de los narradores omniscientes, quien, supuestamente, traduce al español y al mismo tiempo, adopta, edita y a veces comenta el manuscrito de aquél.

Y por si fuera poco, en esta confusión realidad-ficción, al principio de la segunda parte del *Quijote* encontramos la técnica más espectacular, si cabe, los personajes del libro discuten sobre el éxito de la primera parte. Cervantes refuerza la ficción de la Primera Parte de ser genuina pues sólo personajes históricos podrían discutir una obra que trata de ellos. La interacción realidad-ficción, crea una nueva dinámica; como expresa Mario Vargas Llosa: la manera como la ficción al infiltrarse en la vida, la va moderando, trasformando (14). Cervantes no cree en los libros de caballerías, pero, por otra, incorpora la emoción y la fantasía de éstos. Vemos esta ficcionalización de la realidad a lo largo de toda la novela. Al final del *Quijote*, los personajes se han acostumbrado a vivir la ficción de tal manera que no quieren aceptar una realidad sin las fantasías del caballero andante: cuando Quijote expresa en el lecho de su muerte:

[...] Yo tengo ya juicio libre y claro, sin las sombras caliginosas de la ignorancia que sobre él me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de caballerías. Ya conozco sus disparates y embelecos, y no me pesa sino que este desengaño ha llegado tan tarde, que no me deja tiempo para hacer alguna recompense leyendo otros que sean luz del alma. Yo me siento, sobrina, a punto de muerte: querría hacerla de tal modo, que diese a entender que mi vida no ha sido tan mala, que dejase renombre de loco; que, puesto que lo he sido, no querría confirmar esta verdad en mi muerte. [...] Dadme albricias, Buenos, señores de que ya no soy Don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quien mis costumbres me dieron renombre de 'bueno'. Ya soy enemigo de Amadís de Gaula y de toda la infinita caterva de su linaje; Ya me son odiosas todas las historias profanas de la andante caballería; ya conozco mi necedad y el peligro en que me pusieron haberlas leído; ya, por misericordia de Dios escarmantando en cabeza propia las abomino.

Y volviéndose a Sancho le dice:

-Perdóname, amigo, de la ocasión que te he dado de parecer loco como yo, haciéndote creer en el error en que yo he caído que hubo y hay caballeros andantes en el mundo.

Sancho, al igual que los demás, se resisten a dejar de vivir una realidad ficcionada llena de emoción y fantasía y volver a una realidad melancólica y de descontento. Y responde:

¡Ay! No se muera vuestra merced, Señor mío, sino tome mi consejo y viva por muchos años, porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin más ni más, sin que nadie le mate ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire, no sea perezoso, sino levántese de esa cama, y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado: quizá tras de alguna mata hallamos a la señora e Dulcinea desencantada, que no haya más que ver. Si es que se muere de pesar de verse vencido, écheme a mí la culpa, diciendo que por haber yo cinchado mal a Rocinante, le derribaron; cuanto más que vuestra merced habrá visto en sus libros de caballerías ser cosa ordinaria derribarse unos a otros y el que es vencido hoy ser vencedor mañana.

También Sansón expresa:

-Así es, y el buen Sancho Panza está muy en la verdad de estos casos.

A lo que el Quijote responde:

Señores, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño. Yo fui loco y ya soy cuerdo; fui don Quijote de la Mancha y soy ahora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno. Pueda con vuestras Mercedes mi

arrepentimiento y verdad volverme a la estimación que de mi se tenía., y prosiga adelante el señor escribano.

Los personajes parecen gritar: ¿es bueno estar cuerdo del todo? O ¿hace falta un nivel de fantasía para vivir? Ficción y realidad se necesitan mutuamente. Una revierten en la otra y la realidad o ficción se va transformando de acuerdo a este vaivén. Esto introduce una cuestión ontológica fundamental: ¿cuál es la naturaleza de la realidad? Numerosos intelectuales se encuentran divididos. Hay aquellos que abogan hacia una constitución del substrato histórico totalmente racional; Y otros apuntan la gran carga ficcional sobre la que las historias de las civilizaciones se han formado y siguen creciendo (Pupo Walker, 11). Kevin Power, por ejemplo, comenta que la Guerra del Golfo fue una creación los mass media. Es decir, sin un hecho objetivo y a través de una creación ficticia de los textos televisivos se provocó un hecho “real.” Hay, pues, una interacción realidad-ficción que produce una nueva “realidad,” que, a mi manera de ver, es ficcional y racional ontológica y epistemológicamente. En esta confusión moderna, es importante no dejarnos absorber y catequizar por una o por otra, sino mantener una distancia crítica y un equilibrio entre las dos.

Hoy vivimos en una sociedad posmoderna; nuestro contexto es lo que Jameson denomina del capitalismo tardío, consumista y bombardeada constantemente por imágenes de los medios de comunicación (25). Estos textos apuntan a idealizar, no a la caballería andante, sino al mundo de las celebridades, consumo, moda y violencia. Es necesario y hace falta, más que nunca, mantener una distancia frente a todos los textos que se nos ofrecen, sino queremos caer en una ilusión semejante a la que cayó Don Quijote. Si Cervantes viviera hoy en día, en nuestro mundo y aulas posmodernas nos avisaría de aproximarnos a los textos de nuestro tiempo con una mente crítica y a destapar los subtextos ideológicos que se nos quieren vender. Como afirma Jameson en *The Political Unconscious*, ningún texto es inocente, siempre contiene un sustrato ideológico:

The type of interpretation here proposed is more satisfactorily grasped as the rewriting or restructuration of a prior historical or ideological *subtext*, it being always understood that that “subtext” is not immediately present as such, not some common-sense external reality, nor even the conventional narratives of history manuals, but rather must itself always be (re)constructed after the fact. (81)

¿Enseñamos a nuestros estudiantes a ser críticos, como Cervantes lo fue, a los nuevos textos de nuestra época? ¿O como Quijote, se creen cualquier texto a pies juntillas e intentan vivir una realidad ficcionada? Se dice que no hay idealismo, sin embargo nuestros estudiantes idealizan a los actores, millonarios, etc. ¿Por qué deben ser idealizados? ¿Cual es el mensaje ideológico que se esconde debajo? ¿Es positivo para nuestra sociedad? Don Quijote nos gritaba que no debemos fiarnos de las apariencias, y como afirma Jameson, el subtexto ideológico ha de ser reconstruido (80), pues las cosas no son lo que parecen. Hemos pues de cuestionar el mundo que los mass media nos vende: las modelos de cuerpo perfecto, la moda con su ropa glamorosa. Todo parece gritar que con un cuerpo perfecto, unas ropas perfectas, dinero y poder se adquirirá la

felicidad. ¿Intentamos traer a nuestro mundo el mundo idealizado de las celebridades, etc. al igual que don Quijote quería traer el mundo idealizado de la caballería? ¿Son nuestros estudiantes víctimas de una ilusión ideológica creada por los subtextos obvios y subliminarios de nuestra sociedad de consumo? ¿Son capaces de mantener una distancia crítica? Uno de los objetivos de la educación es lograr ser críticos de quienes somos y de los textos que consumimos. El libro de Cervantes, nos ayuda, hoy, a *deconstruir* y *adquirir distancia crítica* de cosas que aceptamos y nos fascinan.

El *Quijote* intenta constantemente ayudar a los lectores ignorantes a convertirse en lectores críticos, capaces de distinguir la verdad de las mentiras. Las apariencias pueden engañar. Los textos pueden manipularse; Hay que ser lectores inteligentes. Los sueños, las fantasías son necesarias, pero también es necesario desarrollar un espíritu crítico y una selección de los textos que nos ofrece nuestra sociedad posmoderna; Por eso nos hemos de cuestionar a nosotros mismos y ayudar a nuestros estudiantes a lo mismo: ¿Cuáles son los valores que he asimilado inconscientemente y que, básicamente, me alienan, como le ocurrió a Don Quijote en su tiempo, en una sociedad de consumo? ¿Y cuál ha de ser nuestra aventura?

Notas

¹ Tómesese, por ejemplo, los sucesos que se refieren a Doña Rodríguez en la obra (capítulos: XXI, XXXIII, XXXVII, XL, XLVIII, LII, LIV, LVI). En ellos, se aprecia en primer lugar, como apuntamos, la gran riqueza lingüística. También, muestra una parte de la vida social del siglo XVI en los ambientes aristocráticos. Se trata de una viuda o criada principal para guardar del resto del servicio en las antiguas casas de alta sociedad. La dueña Rodríguez –mujer de baja extracción- no tiene suerte en la vida y termina en el palacio de los Duques, como una especie de dama de compañía, con lo que, en cierto modo, se considera “realizada” frente a los demás, sobre todo por el trato que, en cierto modo, recibe de la Duquesa. Sin embargo esto no remedia su frustración y llegado el momento manifiesta su oculto resentimiento ante la sociedad, murmurando y poniendo al descubierto los defectos de su ama. Sin embargo, manifiesta su poca formación, creyendo a “pies juntillas” que D. Quijote va a remediar los agravios a su hija. Ella trata de conducir una situación –la de su hija con arreglo a los “cánones” de una sociedad muy formalista, pero su hija y el lacayo Tosicos reaccionan con una espontaneidad y ausencia de prejuicios verdaderamente sorprendente.

Obras citadas

Cervantes Saavedra, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Real Academia Española. Madrid: Alfaguara, 2003.

Eisenberg, Daniel. *La interpretación cervantina del Quijote*. Madrid: Compañía literaria, 1995.

Jameson, Fredric. *The Political Unconscious. Narrative as a Socially Symbolic Act*. Ithaca: Cornell University Press, 1986.

Power, Kevin, *Una poética active*. Madrid: Editora nacional, 1978,

Pupo-Walker, Enrique. *La vocación literaria del pensamiento histórico en América: desarrollo de la prosa de ficción*. Madrid: Gredos, 1982.

Redondo, Agustín. *Otra manera de leer el Quijote: historia, tradiciones culturales y literatura*. Madrid: Castalia, 1997.

Vargas Llosa, Mario. “Una novela para el siglo XXI” in *Don Quijote de la Mancha*. Alfaguara (2003): XIII-XXVIII.